

Paper

Debates utópicos para proyectar mundos nuevos, ¿existen urbanismos anarquistas?

Ponte, Tania Morena; Tillet, Agustin

taniamorenap@gmail.com; agustillet@gmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Ciudad de Buenos Aires; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Ciudad de Buenos Aires.

Palabras clave

Anarquismo, Arquitectura, Sociología, Planificación Urbana, De Carlo.

Resumen

En este trabajo partimos de la consideración de que tanto la planificación como el proyecto urbano tienen un vínculo intrínseco con el desarrollo político, económico y social actual siendo parte responsable de la segregación que va en contra del bienestar social. Proponemos, desde nuestro interés por el anarquismo, adentrarnos en el debate guiados por ciertos interrogantes como los que siguen: ¿Cómo pensamos el desarrollo de las sociedades bajo proyectos urbanos debatidos en clave anarquista? ¿Qué tipo de prácticas permitirían a las ciudades de hoy propiciar relaciones de mayor bienestar social y cooperativo?

Proponemos abordar estos interrogantes que guían nuestra investigación, por un lado, trabajando con los intercambios teóricos entre urbanistas y anarquistas, o bien arquitectos que se reconocen dentro de esa amplia corriente de pensamiento, y, por el otro, indagando en las formas en que esa relación se materializó efectivamente en diversos

proyectos, tratando de dilucidar de esa manera el vínculo teórico-práctico.

En este caso, buscaremos abordar las trayectorias político intelectuales del arquitecto, urbanista y pensador italiano Giancarlo De Carlo (1919-2005) y del sociólogo y urbanista Carlo Doglio (1914-1995), en tanto ambos supieron tener una clara identificación con los ideales libertarios durante el siglo XX, al mismo tiempo que buscaron plasmar los mismos en una gran cantidad de obras arquitectónicas. Formaron parte de diversos grupos de discusión, jornadas, eventos, congresos, en los cuales se cuestionaba desde disímiles perspectivas el rol del arquitecto-urbanista, prevaleciendo el papel de la arquitectura participativa y el involucramiento del público en la misma.

Debates utópicos para proyectar mundos nuevos

0.- ¿Existen (o pueden existir) urbanismos anarquistas?

Introducción: Breves consideraciones sobre anarquismo y ciudad

Objetivos del trabajo

Nos proponemos indagar y reflexionar alrededor de las relaciones entre anarquismo, arquitectura y ciudad, para pensar nuevos espacios urbanos.

En este caso, buscamos realizarlo a partir de un acercamiento inicial hacia las figuras de dos pensadores ácratas de personalidad polifacética, arquitectos, urbanistas, sociólogos modernos, como lo fueron Giancarlo De Carlo y Carlo Doglio.

Para eso, realizaremos una breve descripción de sus biografías, comentando algunas de sus obras, prestando especial atención a su vínculo con el ideario ácrata, para luego intentar un primer balance sobre el modo en que ambos conjugan anarquismo y urbanismo.

Planificación, Proyecto urbano y anarquismo

Antes de arrancar cualquier análisis, creemos necesario hacer un breve desarrollo de aquello que entendemos por la planificación urbana y su gestión como proyecto, como también sobre qué conceptos del anarquismo nos permiten preguntarnos qué tipos de urbanismos podrían pensarse desde esta corriente.

El abordaje desde la lectura anarquista lo construimos desde la noción de *apoyo mutuo* desarrollada por el geógrafo Piotr Kropotkin, concepto que define que progresan aquellas sociedades y grupos que saben unirse y ser solidarios para vencer las adversidades del medio ambiente. En ese sentido, la

organización sociopolítica propuesta por los anarquistas busca evitar la aparición de un poder separado de la comunidad, por lo que supone la descentralización, la formación de pequeñas comunas, la elección de mandatos revocables y una serie de contratos que van coordinando a las diferentes comunas desde abajo. Desde el eje económico, se prioriza el lema de *a cada uno según sus necesidades, de cada uno según su capacidad*, defendida también por Kropotkin, según el cual todo tipo de salario se ve suprimido o cuestionado.

Entendemos entonces que, tanto la planificación como los proyectos urbanos y la arquitectura, son parte del medio social con el que nos relacionamos en interdependencia. El mismísimo hábitat es uno de los actores que influyen en el desarrollo de un individuo, población, especie o grupos de especies. Es responsabilidad de nosotrxs, arquitectxs y sociólogxs, tomar conciencia de las leyes del juego impuestas desde el sistema capitalista, y exponer las gestiones de los Estados, así como empoderar los espacios que deberían velar por un bienestar social para todes.

¿Por qué el anarquismo (y la ciudad)?

Desde el surgimiento mismo del anarquismo en tanto movimiento social, político y cultural, hacia mediados del siglo XIX, la ciudad ha estado siempre vinculada al mismo, ya sea como espacio de un imaginario central, así también como espacio de acción de las actividades ácratas. Pior Kropotkin en su clásico de 1892, *La conquista del pan*, por ejemplo, imaginaba una comuna como una suerte de *ciudad desde el consumo socializado*, asentándose en un nuevo tipo de espacio (Oyón, 2014), al tiempo que se refería a los aspectos destacables de las ciudades medievales y a la descentralización de las mismas, aspectos que serían luego retomados tanto por Patrick Geddes (1854-1932), como por Lewis Mumford (1895-1990) y Colin Ward (1924-2010). Asimismo, otro ejemplo considerable de esta relación es el interés del geógrafo anarquista Élisée Reclus (1830-1905) en las cuestiones urbanas y su nexo con la naturaleza y la constitución de un mejor ámbito de desarrollo para el ser humano (Oyón, 2017).

Incluso la planificación urbana reconoce ciertas raíces anarquistas, tal como lo deja en claro Peter Hall (1932-2014) en su clásico de 1988, *Ciudades del mañana* (Hall, 1996; Oyón y Kuzmanic, 2020). Históricamente, una experiencia tan significativa para el naciente movimiento anarquista como la de la Comuna de París ha dado mucho que hablar en lo referido al rol de la ciudad en los movimientos anti capitalistas (Ross, 2016; Lefebvre, 2021). Tanto en Italia como en España, principalmente, las nociones de federaciones descentralizadas ciudadanas fueron vistas con buenos ojos por los miembros antiautoritarios de la I Internacional (AIT), hacia fines del siglo XIX (Levy, 2018). Así, solo por nombrar algunos ejemplos, durante el soviet de Múnich de 1919, el anarquista Gustav Landauer (1870-1919) propuso una organización de la ciudad muy similar a lo que posteriormente sería el confederalismo democrático de Murray Bookchin, y otro tanto podría decirse sobre la organización de la ciudad de Barcelona a manos de la CNT-FAI durante la llamada Revolución Española.

Durante la segunda posguerra, período que priorizaremos en este trabajo, con el establecimiento y consolidación de los estados de bienestar y la sociedad de consumo, las propuestas anarquistas disminuyeron su presencia fuertemente. Los anarquistas de este período se centraron más que nada en las propuestas de la democracia directa y el horizontalismo, pero no necesariamente articulados como grandes relatos.

En lo que refiere a las cuestiones aquí abordadas, en este período podemos nombrar la aparición de figuras como Paul y Percival Goodman, Colin Ward y Murray Bookchin, quienes;

...propusieron (un) antídoto para el Estado de Bienestar / Estado de Guerra, la cultura de las bombas y la suburbanización de la vida cotidiana. En las décadas de 1950 y 1960, Ward, quien se describe a sí mismo como seguidor de Kropotkin, tenía como objetivo revivir la sociedad civil de Londres a través de contra instituciones basadas en los principios de ayuda mutua (Levy, 2018, p. 22).

Él mismo durante ese período se encontraba,

Trabajando en la oficina de un arquitecto, (y) tenía una aguda sensación de cuánto de la reconstrucción de Londres estaba saliendo horriblemente mal. Así promovió ocupaciones, autoconstrucciones, parques de aventuras vecinales, ciudades amigables para los niños, donde los mismos abrazarían la ciudad y la humanizarían, granjas urbanas y otras contra instituciones (Levy, 2018, p. 22).

En este entramado de pensadores y vínculos entre anarquismo, urbanismo y arquitectura es que nos interesa inscribir la propuesta del presente trabajo, a través de las figuras de Giancarlo De Carlo (1919-2005) y Carlo Doglio (1915-1995).

Giancarlo De Carlo

Giancarlo De Carlo, arquitecto, urbanista y sobre todo un inolvidable y enérgico intelectual del siglo XX, estableció una relación particular con las ideas libertarias y el movimiento anarquista italiano de posguerra.

Fue profesor de la Cátedra de Urbanismo del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia y de la Cátedra de Diseño Arquitectónico de la Facultad de Arquitectura de Génova. Fue profesor visitante en innumerables universidades alrededor del mundo. Y entre 1952 y 1960, el grupo italiano del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) y del Team X. En 1976 creó el Laboratorio Internacional de Arquitectura y Urbanismo (ilaud) y ese mismo año fundó la revista de arquitectura "Spazio e Società", que dirigió hasta el 2000.

Respecto a su producción arquitectónica, sus obras se encuentran en varias ciudades de Italia e incluyen, el Plan de Urbino de 1958-1964; el Plan Intermunicipal de Milán; el Plan para el Nuevo Centro de Rímini; los proyectos para la recuperación y recomposición de áreas y edificios industriales en desuso en Castelfiorentino, Cervia, Génova, Pistoia y Alessandria.

Su producción bibliográfica es extensa, por lo que, podemos mencionar su antología crítica sobre Le Corbusier, de 1945, así como *William Morris, studio critico* (Milán 1947); *Questioni di Architettura e Urbanistica* (Urbino 1965, Milán 2008); *Urbino, la storia di una città e il piano della sua evoluzione urbanistica* (Padua 1966); *Pianificazione e disegno delle università* (Venecia 1968); *La piramide rovesciata* (Bari 1968) y *An Architecture of Participation* (Melbourne 1972).¹

Su vínculo con el anarquismo

...no puedo llamarme anarquista, en realidad no creo que nadie pueda decir esto, excepto aquellos que han dedicado toda su vida al anarquismo...

de los demás se puede decir que tienden a ser anarquistas:

El anarquismo es un límite hacia el que uno se dirige con la conciencia de que nunca lo alcanzará, porque uno se mueve mientras intenta acercarse a él.

En esto radica su extraordinaria fuerza, que lo blinda de convertirse en una asociación, un partido, un oficio o profesión, una rutina, una seguridad, una carrera, etc...("L'eredità di Giancarlo De Carlo", 2007, p. 11-12)

El contacto de De Carlo con el movimiento anarquista italiano comenzaría durante los años finales de la guerra y la inmediata posguerra. En ese período, tomará contacto con personajes como el arquitecto Giuseppe Pagano (1896-1945), Carlo Doglio, tal como veremos más adelante, y Delfino Insolera (1920-1987), influyendo enormemente tanto en su formación político intelectual como afectiva. Gran estudioso del movimiento moderno, fascinado por la figura de Le Corbusier, también se interesó desde temprano por la obra de William Morris (1834-1896) y de Frank Lloyd Wright (1867-1959), lo que lo fue llevando a una formación ecléctica y en la que supo incluir, desde sus primeros años, a pensadores anarquistas, encabezados por la resonante figura de Kropotkin.

De los nombrados, sin duda el vínculo más perdurable y notorio en relación al amplio mundo del anarquismo será el establecido con Doglio. Hacia el final de la guerra, un De Carlo fugitivo y en pleno proceso de esconderse de las redadas fascistas, se mantiene alojado en casa de Doglio, donde a lo largo de intensas e innumerables jornadas se van conformando dos espíritus alrededor de las problemáticas urbanísticas y anarquistas. Esos fueron sin duda los primeros pasos dados por De Carlo en el adentramiento del campo libertario, a los que seguiría el contacto con los miembros de las míticas revistas *Volontà* y

¹ Para una descripción completa y acabada tanto de sus obras como de sus producciones bibliográficas, recomendamos De Carlo, Giancarlo y Bunčuga, Franco (2000) *Conversazioni su architettura e libertà*, elèuthera.

Freedom, en Inglaterra.² Estos acercamientos explican la participación de De Carlo en los centrales congresos anarquistas de Carrara en 1945 y de Canosa en 1948.

Pese al epígrafe con el cual hemos comenzado este apartado, hacia los últimos años de su vida De Carlo aseguraría que su tendencia a ser anarquista, y su sentimiento de serlo, se irían reforzando con el pasar de los años (De Carlo, G. y Bunčuga, F., 2000). Incluso durante el auge del comunismo de posguerra en Italia, o justamente en ese contexto, De Carlo reafirmará su mirada libertaria sobre lo social y sobre lo urbanístico, ya que ambas confluyen en determinados tópicos como ser la relación medio-fines y la supuesta eficiencia de determinadas miradas políticas y urbanas. Según lo atestigua él mismo:

Me di cuenta de que la organización y la eficiencia -entendidas como orden, linealidad de causa y efecto, jerarquías, suspensión crítica, sometimiento al poder, etc.- aplicadas a la sociedad no son valores sino disvalores perniciosos. Así que volví con más atención a los pensadores anarquistas, releí muchos de sus escritos y reflexioné sobre el significado que la eficiencia -de la naturaleza que sea- puede tener para lograr resultados significativos (De Carlo y Bunčuga, 2000, p. 161).

Esta concepción anarquista no es para nada un dato menor en la vida y obra de De Carlo. Tal vez allí radique una de las diferencias que distinguen su arquitectura y su manera de concebir la profesión, justamente en la meditación y reflexión sobre el vínculo medio-fines a la hora de pensar una ciudad o un nuevo espacio a ser construido y habitado. Si, tal como él lo concibe, uno de los ejes centrales que pudo retomar del anarquismo tiene que ver con la extrema importancia dada por ciertos anarquistas a los medios tanto como a los fines, es decir, a la imposibilidad de lograr determinados fines a través de medios que no sean igualmente éticos que los fines deseados, esa misma cosmovisión será adoptada por De Carlo para su obra urbanística. Esa compleja relación entre medios y fines será un gran atractivo para De Carlo, quien consideraba que los anarquistas, “precisamente por dar importancia a los medios, acaban proponiendo procesos complejos y tortuosos, descritos por turnos, vacilantes e itinerantes”, que son justamente “de la misma naturaleza que los que deberían dirigir los proyectos arquitectónicos y urbanísticos”, y “por eso me interesan, y no sólo en abstracto, sino también en concreto, tanto a nivel operativo como conceptual” (Doglio, Bunčuga, 2000, 162)

Arquitectura, urbanismo y anarquismo en la mirada de De Carlo

A través de estas reflexiones es más fácil llegar a pensar (diseñar) de forma inclusiva y no excluyente; llegar a una “mirada anárquica”, podría decir: porque es abierta pero no de

² La revista *Volontà* nace en 1946 y se extingue cincuenta años después, en 1996. En ese período, se editaron un total de 339 números. Sus creadores fueron Giovanna Caleffi Berneri (1897-1962) y Cesare Zaccaria (1897-1961), quienes retomaron el título de la publicación que supo sacar adelante Errico Malatesta (1853-1932) en los años 1913-1914 en Ancona. Supo ser un espacio de socialización libertaria clave en la inmediata posguerra, así como caldo de cultivo de la renovación del ambiente anarquista hacia finales de los años 1960 y comienzos de los 1970.

par en par, segura pero no jerárquica, no autoritaria. Porque no elimina variables, acepta la complejidad, las incertidumbres y las contradicciones de la vida humana y de la naturaleza (De Carlo y Bunčuga, 2000, p. 177)

De Carlo entenderá a la arquitectura y al urbanismo como una sola cosa, definida como un sistema de comunicación: “a través de la arquitectura, las personas pueden comunicarse, pueden representarse a sí mismas en un espacio multidimensional, pueden expresar sus expectativas, sus conflictos”, y como sistemas autoritarios al servicio del poder, por lo que siempre han acudido a responder las problemáticas que se le presentaba al sistema capitalista buscando la continua reproducción del mismo.

Hacia inicios de los años 1970, De Carlo dará unas conferencias, publicadas al español recientemente, donde desarrolla una crítica al urbanismo moderno y donde pensará cómo podría -o debería- desarrollarse a futuro la arquitectura ponderando el concepto de una arquitectura participativa, en la que los usuarios participen de todas las etapas del proyecto. Esta crítica abarca tanto al modo en que se piensa el desarrollo de la profesión como también al rol del profesional.

En ellas, acusa al arquitecto moderno de no pensar una arquitectura con usuarios, al tiempo que, en los casos en que sí se lo toma en consideración, se lo concibe como un modelo –una unidad humana– que sigue siendo igual de inexistente, abstracto y más parecido al concepto de un autómatas. Entiende que la arquitectura, para esos profesionales, no tiene que estar contaminada por la vida cotidiana. Esta forma de pensar la disciplina es incentivada por las revistas de arquitectura y los libros de historia de la misma, que ponderan como el único valor que queda representado y es válido en la arquitectura, el estético, donde las escalas son *bonito, mediocre, feo*.

Respecto a la ciudad moderna, diseñada por urbanistas, donde todo tiene su lugar, todo es parte de un engranaje que hace funcionar la línea de producción –y reproducción– que hace a la sociedad, a su forma, De Carlo dirá que: “las relaciones entre los grupos sociales y el medio físico no se dan en procesos lineales bidireccionales, además de que cualquier intento de interrumpir esas relaciones y convertirlas en sistemas simples se convierte en una ventaja para los pocos que controlan las instituciones y una desventaja para los muchos que no lo hacen” (De Carlo, 2023, p.36).

Podemos entonces entender que en estos momentos lo estético ha muerto. La simplificación de la matriz –del palimpsesto urbano, los visores multidisciplinares – que categoriza al urbanismo se ha visto tan simplificada en esquemas que ha perdido todo contacto con la realidad, y solo ha sabido presentar a una mera sistematización de la organización productiva del mercado, olvidándose totalmente de los humanos que la habitan. De allí el sintomático título de su artículo aparecido en 1995 en *Volonta: Il cannocchiale rovesciato*, el telescopio invertido: el objetivo de volver la mirada hacia el territorio y hacia quienes lo habitan, y romper la distancia planificador-territorio a planificar (De Carlo, 1995).

De allí que juegue con provocaciones del tipo: “la perspectiva que, en realidad, me parece muy interesante es la de quitarle la arquitectura a los arquitectos y devolvérsela a las personas que la utilizan” (De Carlo, 2023, p. 51). Es decir, por un lado, retomar el contacto con quienes vayan a habitar los territorios, involucrados de diversas maneras, no presuponerlos de antemano con determinadas características; por el otro, tratar de desdibujar la autoridad y el ejercicio del poder por parte del arquitecto en los procesos de planificación, ejecución y evaluación de los proyectos.

De Carlo entiende que es necesaria una participación activa de los usuarios en todas las partes del proceso arquitectónico, ya que “la arquitectura rara vez ha producido hechos complejos, porque su compromiso con el orden nunca le permitió percibir la lógica del desorden. Incluso cuando trató seriamente de tratar con la gente, fue solo para ordenarla” y quién es este profesional para imponer orden a sus pares (De Carlo, 2023, p. 65).

De allí viene también su extrema crítica hacia la especialización, compartida también por Doglio, tal como veremos más adelante. La especialización, no sólo como una característica central del devenir capitalista del mundo, sino también en su aspecto territorial, lleva tanto al “sometimiento del espacio físico a las exigencias de la producción”, así como a la utilización de ese espacio “como un medio para controlar y reprimir la vida social” (De Carlo, 2023, p. 46).

Es importante entender que la dinámica que mueve, que da valor al desarrollo urbano, es la de ser habitada, y la de priorizar el habitar. Entendemos que cuando De Carlo habla de desorden, está haciendo una mención en cierto sentido al anarquismo; entender el dinamismo de la vida, que cada persona es un mundo y tiene formas de moverse (en las diferentes escalas que pueda pensarse, desde la gesticulación a cómo se apropia de los espacios), se ve trasladado a la idea que la arquitectura no puede ser fija e inmóvil. La misma debe permitirse ser flexible, debe entender de etapas para permitirse el error y poder corregirse, y por sobre todo debe ser pensada y construida entre todos.

Arquitectura participativa

Provocar una participación directa y medirse con todas las consecuencias subversivas implícitas, cuestionar todos los sistemas de valor tradicionales que, como no están basados en la participación, deben ser revisados o sustituidos por procesos que la incluyen, liberando energías todavía no exploradas. (De Carlo, 2023, p. 105)

Por esto mismo es que su conferencia de 1970 llevará el sintomático título de *El público de la arquitectura*, indagando justamente en el destinatario de la arquitectura: “¿los arquitectos mismos, los clientes que encargan los edificios, o la gente (toda la gente que usa la arquitectura)?” (De Carlo, 2023, p. 81). Después de todo, el esfuerzo desmesurado de De Carlo en sus obras de diseño y en sus publicaciones, tal como venimos viendo, apunta justamente a restituir ese componente de la ecuación, olvidado por parte del modernismo.

Desde su perspectiva, la arquitectura habría perdido credibilidad ante la sociedad, justamente debido a ese alejamiento respecto a quienes habitan los espacios construidos. En esta línea es que será crítico respecto a las posiciones de los arquitectos, quienes desde su mirada siempre “ha estado sujeto a las *razones* del poder”:

Como profesional, el arquitecto se convirtió en representante de las clases en el poder. Sus responsabilidades se limitaban al estudio y la aplicación de la técnica edificatoria, y si tiempo después comenzó a tener mayor participación y retribución, todo esto era posible siempre y cuando no refiriese su actividad a una condición política más amplia (De Carlo, 2023, p. 79).

En línea con su formación sentimental, afectiva e intelectual en el anarquismo, De Carlo verá en la profesión y el rol jugado por el arquitecto una *delegación de poder*: se trata de una situación a ser revertida y subvertida, dado que en ese delegación se juega también la dominación de clase (De Carlo, 2023, p. 96).

En este marco es que se hace relevante la distinción establecida por él entre planificar “para” o planificar “con” el usuario: “identificar la necesidad real del usuario no significa proyectar *para* ellos, sino *con* ellos. Significa ampliar el campo de la participación en la definición y uso del proyecto” (De Carlo, 2023, p. 99). En esa ampliación del campo de la participación es que también podemos observar un substrato *anárquico* en la cosmovisión de De Carlo, en tanto lo pensemos vinculado a su constante crítica al autoritarismo de los planes clásicos y de la función del arquitecto vinculado al ejercicio del poder. Desde la mirada del autor, por el contrario, “la participación transforma el proyecto de arquitectura del acto autoritario que era hasta ahora en un proceso” (De Carlo, 2023, p. 102). Tal proceso va a ser brevemente descrito por De Carlo en los siguientes términos. En primer lugar, el descubrimiento de las necesidades del usuario, que está estrechamente vinculado a la consideración concreta de los mismos, a no pensarlos en términos abstractos, sino poniendo en consideración sus saberes, necesidades y deseos, que además permiten un mundo novedoso al cual poder acceder en términos de valores, pudiendo también acá vislumbrar el componente de *desorden* anteriormente mencionado. En segundo término, la formulación de hipótesis formales y organizativas que pone en juego esa potencialidades esbozadas en el punto anterior. En tercer lugar, la fase de uso del proyecto, que se “reabre en una continua alternancia de controles y reformulaciones que vuelven a alimentar las necesidades y las hipótesis” (De Carlo, 2023, p. 102). Es decir, que no hay una necesaria conclusión del proyecto, sino que siempre se mantiene una potencialidad de reapertura del mismo en caso que no esté a la altura de lo que los usuarios consideren necesario. En este *último* caso, según lo ha planteado el autor, “el cliente y el arquitecto abandonan el escenario mientras que los conflictos se trasladan a la relación entre el objeto arquitectónico y su usuario” (De Carlo, 2023, p. 109). A partir de allí, si la participación ha sido correctamente implementada, las posibilidades de que el proyecto quede abierto son fructíferas para futuras transformaciones del mismo.

Carlo Doglio

Carlo Doglio nació un 19 de noviembre de 1914 en Cesena, Emilia Romana, Italia. Estudió Derecho en Bolonia, egresando de allí hacia 1936, en 1942 fue detenido y encarcelado por su militancia antifascista. De allí saldría recién una vez derrotado el fascismo.

Durante la resistencia partisana tuvo sus primeros acercamientos al anarquismo, y se sumaría a la Federación Anarquista Italiana (FAI) luego de la guerra.³ Durante la Resistencia formó parte de formaciones autónomas, como las que actuaron en Milán. Sería editor de *Gioventù Anarchica* y colaborador de *Il Libertario* y *Volontà*. Por esos años también publicaría *Libertà e rivoluzione*, de Bakunin.

En esa época y en ese ámbito es que conoce a De Carlo, quien lo acercará a interesarse por las problemáticas urbanísticas, además de compartir ambos el interés por el anarquismo: participarán del Congreso fundador de la FAI luego de la derrota del fascismo, en 1945, en la ciudad de Carrara.

En los años 1950 profundizó en sus estudios sobre urbanismo, y vivió en Londres, donde afianzó vínculos con John Papwort, con el economista Ernst F. Schumacher (de quien tradujo «Lo pequeño es bello» al italiano), y con el urbanista anarquista Colin Ward, del semanario anarquista *Freedom*.

En esta línea, sus pilares siempre estuvieron marcados por las lecturas de un tridente que podríamos considerar conformado por Kropotkin, Geddes y Mumford, por lo que su concepción del urbanismo estuvo fuertemente alineada con los ideales libertarios.⁴ Tanto es así que hacia 1952 ganaría el premio del *Istituto Nazionale di Urbanistica* por un trabajo sobre la ciudad jardín, que profundizará luego y sería publicado como *L'equivoco della città-giardino* en la revista *Volontà*.

De vuelta en su país, impartió clases de urbanismo y planificación territorial en varias instituciones, principalmente en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, participando por más de quince años en la revista boloñesa *Il Mulino*. Retomaría también su vínculo con el movimiento anarquista en esos años, principalmente a través de la figura de Pío Turrone, propagandizando una visión del anarquismo no violenta y con fuertes características kropotkinianas. Así y todo, podríamos decir que sus aportes más significativos a las filas libertarias en estos años se dieron a partir de su rol como profesor y difusor de dicho ideario en el ámbito de la cultura y la academia urbanística, principalmente. Desde sus escritos y sus cátedras, promulgará una visión de la planificación territorial desde abajo, tal como veremos más adelante.

En los años 1970 consiguió una plaza como profesor de Ciencias Políticas en Bolonia, ciudad en la que se instaló definitivamente, y en la que fallecería hacia 1995.

³ La Federación Anarquista Italiana (FAI) se creó en el Congreso de Carrara de 1945, del que participaron tanto Doglio como De Carlo. La misma sufrió diversas divisiones en su interior hacia los años 1960, manteniendo a pesar de todo su funcionamiento, su periódico *Umanità Nova* y su membresía dentro de la Internacional de Federaciones Anarquistas (IAF-IFA). Al respecto ver, entre otros, Sacchetti, G. y Fedeli, U. (2003) *Congressi e convegni della Federazione Anarchica Italiana: atti e documenti (1944-1995)*, Centro Studi Libertari "Camillo Di Sciuillo", Chieti; Sacchetti, Giorgio; Varengo, Massimo; Senta, Antonio y Ortalli, Massimo (2016) *Con l'amore nel pugno. Federazione Anarchica Italiana (1945-2012). Storia e documenti*, Zero in Condotta.

⁴ Sobre la influencia de P. Geddes en esta generación de urbanistas de posguerra, ver Chia, 2021.

Entre sus cuantiosas obras, podemos mencionar *L'equivoco della città-giardino* (1953), *Dal paesaggio al territorio: esercizi di pianificazione territoriale* (1968), *Anarchismo '70. Materiali per un dibattito* (1970), *Relitti e graffiti, ovvero materiali di archeologia e futurologia urbanistica* (1976) y *Non pensare (tanto) per progettare... ma vivere* (1978).

Arquitectura, urbanismo y anarquismo en la mirada de Carlo Doglio

Si me ocupo del urbanismo y la planificación es,
fundamentalmente,
porque he llegado a creer que esto es anarquismo
(Carlo Doglio, "Il piano armonico (la pianificazione della
libertà))"

El par anarquismo-urbanismo está claramente presente en la vida y obra de Doglio. Tal como hemos mencionado, su militancia en el movimiento anarquista italiano durante la segunda mitad del siglo XX convivió de múltiples maneras, y con períodos de diversa intensidad, con su rol como urbanista y pensador *de y sobre* la ciudad.

En cuanto difusor y propagandista, se encargó de (re)editar disímiles obras del pensamiento clásico libertario, principalmente de Bakunin y Kropotkin, así como de participar en diversos emprendimientos revisteriles y publicitarios del movimiento, como *Umanità Nova* y *Volonta*, entre otras.

Su concepción del "urbanística dal basso", el "urbanismo desde abajo", tiene claras vinculaciones con sus postulados libertarios: allí aparecerán, de diversas maneras, la exposición de un anarquismo pensado tanto desde su perspectiva filosófico política así como una manera particular de plasmar y concebir una nueva organización social, en la cual los diversos modos de construir la espacialidad, el territorio y la ciudad, no pueden estar para nada ajenas, y deben ser concebidas como uno de los elementos centrales, de las perspectivas de construcción futuras. De esta manera, podemos decir que el anarquismo es para Doglio tanto un horizonte de sociedad posible al cual aspirar, basado en la cooperación y la acción colectiva y voluntaria, y en el cual el urbanismo tiene un rol preponderante que cumplir, en tanto elemento articulador de nada más y nada más que las espacialidades y las acciones sociales.

Su participación en el movimiento anarquista fue intensa durante estos años. Solamente entre 1946 y 1948

celebró al menos entre 30 y 40 mítines o conferencias públicas, en los lugares más diversos y sobre los temas más variados; fueron numerosos sus artículos, principalmente de carácter teórico o antirreligioso, pero también sobre cuestiones políticas de actualidad; además, ocupó cargos en la FAI, llegando a ser miembro de la Comisión Antirreligiosa y del Comité Nacional (Ilari, 2015, p. 114)

En medio del panorama general que ocurría en las primeras décadas del siglo XX, la figura de Doglio se alzaba como una referencia para muchos militantes

tanto recién llegados como experimentados al movimiento ácrata: intelectual polifacético, con experiencia comprobable y militante activo, gran orador y polemista, no sólo enfrentado a las voces progresistas y capitalistas, sino también dando la batalla al interior mismo del campo de las izquierdas. De allí que incluso resulte pertinente ver cómo el propio Doglio retoma la hipótesis de Herbert Read (1893-1968), quien imaginaba una segunda mitad del siglo XX en que los movimientos revolucionarios suplantarían la lectura de *El Capital* por *Campos, fábricas y talleres* y el *El apoyo mutuo*, de Kropotkin. Si la situación fue justamente la contraria, no pareciera preocupar en demasía a Doglio, ya que

muchos presagios están en el aire, y es sólo la necesidad italiana (y no sólo italiana) que tienen los intelectuales de jugar con la metafísica, y de revolcarse en el hegelismo, y de estar al día de las modas culturales, lo que hace que parezca, a la inversa, que ahora todo el mundo habla marxista. (Doglio, 1970)

Tal vez por eso mismo, “precisamente en virtud de su acercamiento intelectual al anarquismo y de tan variados intereses personales, tras fracasar en su intento de cambiar el escenario del movimiento, Doglio, decepcionado, siguió otros caminos, personales y políticos”, profundizando más en el urbanismo. (Ilari, 2015, p. 114)

Doglio, al igual que De Carlo, será fuertemente crítico con el movimiento moderno, así como también apuntará sus armas de la crítica hacia la Escuela de Chicago. Desde su propia perspectiva, en sintonía con sus posiciones libertarias, rescatará experiencias urbanísticas como las de Geddes, Reclus y Kropotkin. En sus propias palabras:

Pero antes había habido un verdadero urbanismo, en mi opinión, en torno a Patrick Geddes, de Escocia, cuyo "Evolving Cities" se ha traducido recientemente al italiano [...]. Geddes, en 1872-73 [...] hizo venir a su escuela a dos comuneros, es decir, organizó una escuela de verano [...] a la que hizo venir como conferenciantes a Eliseo Réclus y a Pyotr Kropotkin. Antes de la Escuela de Chicago, a la que los sociólogos se refieren normalmente como elemento determinante de las primeras etapas de la sociología urbana, existió en realidad el momento de Edimburgo: Geddes, Réclus y Kropotkin representan, en mi opinión, el verdadero nacimiento del urbanismo tal como yo pienso que es el urbanismo (Bunčuga, 2015, p. 116)

La importancia de Kropotkin es central, como vemos, para Doglio. Tanto es así que, en su valoración tan positiva sobre la obra de Lewis Mumford, uno de los puntos altos que destacará será justamente la lectura que él mismo realiza de Kropotkin, al que Doglio considera como imprescindible para la comprensión del ordenamiento territorial y del urbanismo en su conjunto.

Esta mirada sobre el urbanismo que Doglio defiende, irá mermando a medida que entremos en el siglo XX. Desde su perspectiva, también en sintonía con lo expuesto por De Carlo, la planificación urbana comenzó a separarse de las propias poblaciones para las que se planificaba y se fue transformando en una actividad abstracta, alejada de la realidad inmediata de los sujetos. En sus críticas a la ciudad jardín se ven plasmadas de modo muy patente estas ideas: se trata de un urbanismo que busca controlar el territorio, pensado tanto como una herramienta para racionalizar el espacio y aumentar la producción. Aquí, las críticas de Doglio apuntan tanto a los países capitalistas como al mundo comunista de entonces, que no ha podido imaginar una manera distinta de configuración de los espacios. Es interesante en este sentido la posición del autor, ya que se condice con las posturas anarquistas de la época en tanto críticas para con ambos bloques. En su caso específico, su postura dentro del urbanismo estará enfocada contra la suposición de que el urbanismo y la planificación son cuestiones meramente técnicas y que esa técnica está despojada de trasfondos políticos. En sus propias palabras, y en línea con lo desarrollado anteriormente por De Carlo sobre la participación, dirá que:

en Italia se han importado toda una serie de técnicas, aparentemente sólo técnicas, que en realidad en esos países se han inventado para exorcizar cualquier sesgo socialista o comunista o anarquista; toda una serie de técnicas, de ciencias, fabricadas por la sociedad industrial y la sociedad capitalista en su máxima expresión (la americana, ciertamente no la italiana) para que no se produzca una inversión de la tendencia, para que no se produzca un cambio en el seno de esas estructuras capitalistas tal que las ponga en crisis [.....] toda una serie sutil de maneras de hacer intervenir a la población, o de hacerle creer que interviene para participar (Bunčuga, 2015, p. 116)

En esta línea, ahondará sus críticas hacia la izquierda y el progresismo italianos que adoptan sin concesiones estas supuestas técnicas neutrales, desconociendo lo que tienen de negativo para una verdadera planificación urbanística territorial. Al igual que De Carlo, Doglio reconocerá en el urbanismo un espacio dentro del cual poder intervenir para transformar la sociedad, despojado de ciertas cuestiones típicas del campo político más establecido. Según el mismo lo atestigua:

me convencí de que había un ámbito, tan empírico como ideológico, tan teórico como práctico, en el que tenía sentido volcarse: la esfera del urbanismo y la planificación, en la que se actuaba seriamente en la medida en que se estaba imbuido, o más bien impregnado, de anarquismo. (Doglio, 1970)

De esta manera, combatirá Doglio las atribuciones que suelen caer sobre el anarquismo en todos los ámbitos, como un ideal infantilizado o rústico y rudimentario, para llegar a decir que el mismo es más necesario que nunca, e incluso aún más en el ámbito del urbanismo y la planificación. Desde su perspectiva, cuando piensa en anarquismo en tanto urbanismo y planificación,

está principalmente considerando a Reclus y a Kropotkin, como aquellos que vieron en las formas diversas de ordenamiento territorial dadas por las poblaciones hacia sí mismas, una manera particular de concebir la planificación de los espacios de vida:

Es una planificación que implica modos de producción y el "por qué" producimos esto o aquello, y de "qué manera", de nuevo; de qué manera, y por qué, vivimos cómo lo hacemos. Es una planificación que se convierte cada vez más en una "obra de arte colectiva", como dijo Lewis Mumford hace mucho tiempo, como mencionó Read, como está claramente implícito en muchos de nuestros autores, desde Kropotkin a Bakunin y Proudhon (Doglio, 1970)

Así, la planificación concebida desde la óptica anarquista o *anárquica* de Doglio, tiene que ver más con un teatro en el cual todos son actores más que espectadores, y donde "el plan no es el "orden" sino la armonía, un encuentro continuamente renovado de notas que son para sí mismas, pero que sólo alcanzan la armonía cuando se encuentran y tocan juntas" (Doglio, 1970)

Conclusiones

no hay ni puede haber una arquitectura o un urbanismo anarquista (definición ridícula que remitiría a definiciones autoritarias de la arquitectura fascista, comunista o de otro tipo)", [sino que lo que hay o puede haber son] "anarquistas que hacen arquitectura y arquitectos que buscan, mediante la modificación del espacio físico, fomentar comportamientos, actitudes o el nacimiento de núcleos sociales embrionarios que estén en armonía con las ideas libertarias

Franco Bunčuga

(De Carlo, G. y Bunčuga, F., 2000, p. 14)

En este trabajo hemos querido comenzar a indagar en ciertas similitudes alrededor de las trayectorias de De Carlo y Doglio, bajo la premisa de que nos pueden ayudar a armar una base de cómo el urbanismo podría re-pensarse en clave anarquista.

En este sentido, Doglio señala que el campo del urbanismo se presenta como un lugar óptimo para los anarquistas, "ciertamente es uno de los mejores lugares, para el estudio y para la realización, que le puede ocurrir a uno que no cree, como nosotros no creemos, en la política de partidos y gobiernos". Mientras que para De Carlo, la arquitectura y el urbanismo se presentan como la herramienta más importante para la transformación de la sociedad:

Después de la guerra, quería hacer algo que fuera útil para el país, para la sociedad, para cambiar la sociedad, mi necesidad no era ser arquitecto por ser arquitecto, sino poder influir en la sociedad para cambiarla. Y pensé que la herramienta más

importante, más eficaz, podría ser la arquitectura. (Bunčuga, 2015, p. 118)

De esta manera, no sólo ambos autores están unidos por el tridente conceptual de Geddes, Kropotkin y Reclus, sino que comparten asimismo una mirada similar sobre la arquitectura y el urbanismo.

En el fructífero intercambio que llevan adelante Doglio y De Carlo a lo largo de los años, el primero hace que el segundo “se enamore de este campo de la planificación, y De Carlo transmite a Doglio las principales nociones de arquitectura y urbanismo” (Bunčuga, 2015, p. 118).

Desde nuestra mirada, consideramos que hoy no existe una arquitectura participativa ya que la misma va a contracorriente de un conflicto entre los profesionales que podríamos entender a partir del binomio entre el arquitecto anónimo y el arquitecto artista. Ambas partes entienden que hay un “poder” en el pensamiento arquitectónico, aunque solo se esté desarrollando como plan y quede en el campo de las ideas. Las mismas terminan teniendo efectos y valoraciones que son representativas de procesos que impactan en las lógicas de habitar. En cambio, la apuesta por una arquitectura participativa, “puede hacer estallar los lugares comunes...desenmascarar la estupidez o la injusticia de situaciones aceptadas con pasividad, despertar la conciencia de derechos...delinear una meta hasta entonces desconocida que, en adelante, se convierte en un fin consciente” (De Carlo, 2023, p. 54).

La arquitectura -aún, y tal como De Carlo lo había planteado- parece encontrarse en un momento de bifurcación en el cual se le abren dos vías: la continuación del camino que se viene haciendo, o bien la posibilidad de desarrollar una arquitectura de la participación, considerada como un horizonte de sociedad posible al cual aspirar, basado en la cooperación y la acción colectiva y voluntaria, y en el cual el urbanismo tiene un rol preponderante que cumplir, en tanto elemento articulador de nada más y nada más que las espacialidades y las acciones sociales.

Así, compartimos las palabras de Franco Bunčuga con las que comenzamos este apartado, alumnos tanto de De Carlo como de Doglio, en el sentido que consideramos que el anarquismo puede informar nuevas formas de concebir el urbanismo, que apunten a ciudad y espacios urbanos más libres y más abiertos.

Bibliografía

Baigorri, A. (1995). Del urbanismo multidisciplinario a la urbanística transdisciplinaria. En: *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, 3 (104), pp. 315-328.

Bertolo, A. (antología). (2019) *Anarquistas... ¡Y orgullosos de serlo!* Barcelona: Fundació Salvador Seguí.

Bunčuga, F. (2015) Il mio primo esame di urbanística. En: dossier Carlo Doglio. Un urbanista anarchico. en *A Rivista Anarchica*, anno 45 n. 403, diciembre 2015 – gennaio 2016, pp. 114-119.

Chia, Maria Clara (2021). The influence of Patrick Geddes in post-war Italy through Jaqueline Tyrwhitt and Giancarlo De Carlo. En: *Post-war Architecture between Italy and the UK. Exchanges and transcultural influences*. (pp. 127-144) Edited by Lorenzo Cicarelli and Clare Melhuish. London: UCL Press.

Ciaralo, G. (2007). Giancarlo De Carlo, Architetto tra volontà, spazio e società. Recuperado el 10/01/2024 de: <https://centrostudilibertari.it/it/nota-decarlo-2007>

De Carlo, G. (1995). Il cannocchiale rovesciato. *Volontà*. n. 2-3, pp. 197-207.

De Carlo, G. y Bunčuga, F. (2000) *Conversazioni su architettura e libertà*, elèuthera.

De Carlo, G. (2023) *El público de la arquitectura*, Madrid: Bartlebooth.

Doglio, C. (1970). Il piano armonico (la pianificazione della libertà) en: *Anarchism '70. Materiali per un dibattito, I Quaderni dell'Antistato 1*, Milan: Edizioni de L'Antistato e Volontà.

Ilari, M. (2015) Dentro al movimento anarchico, en *A Rivista Anarchica*, anno 45 n. 403, diciembre 2015 – gennaio 2016, pp. 112-114.

Ilari, M. (2009) *Parole in libertà. Il giornale anarchico Umanità Nova (1944-1953)*, Milán: Zero in Condotta.

Proli, S. y Landi, G. (2015) dossier Carlo Doglio. Un urbanista anarchico. en *A Rivista Anarchica*, anno 45 n. 403, diciembre 2015 – gennaio 2016, pp. 101-193.

Oyón, J.L y Kuzmanic, J. (2020) “Ciudades del mañana” y la tradición anarquista en la historia del pensamiento urbanístico del siglo XX., *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* Vol. 3. núm. 14. *Metrópolis, ¿única alternativa?* A Coruña: Crítica Urbana, septiembre. 16-21.

Hall, P. (1996) *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar.

González, J.T. (2014) *Arquitectura y sociedad: Giancarlo De Carlo y la arquitectura participativa*. Tesis final de grado. Escuela de Ingeniería y Arquitectura. Universidad de Zaragoza.

Lefebvre, H. (2021) *La proclamación de la Comuna. 26 de marzo de 1871*. Katakarak Liburuak.

Levy, C. (2018). Anarchists and the city: Governance, revolution and the imagination. En: Federico Ferretti; Gerónimo Barrera de la Torre; Anthony Ince and Francisco Toro, (eds). *Historical Geographies of Anarchism. Early Critical Geographers and Present-Day Scientific Challenges*. London: Routledge, pp. 7-24. ISBN 978-1-138-23424-6 [Book Section].

Oyón, J.L. (2017) *La ciudad en el joven Reclus, 1830-1871. Hacia la fusión naturaleza.ciudad*, Barcelona: Ediciones del Viaducto.

Oyón, J. L. (2014) La ciudad desde el consumo: Kropotkin y la Comuna anarquista de *La conquista del pan*. *Urban*, 7. 105-122.

Ross, K. (2016) *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de París*. Madrid: Akal.